

Charles E. Ronan, *Francisco Javier Clavigero, S.J. (1731-1787). Figura de la Ilustración mexicana; su vida y obras*, presentación de Jesús Gómez Fregoso, traducción de Carlos I. Aguilar *et al.*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1993, 535 p.

Por fin tenemos una edición en español de este ambicioso estudio sobre Clavigero, publicado originalmente en inglés en 1977. El autor pretende realizar un trabajo exhaustivo sobre el ilustre jesuita novohispano y de alguna manera “desmitificarlo”.

Los dos primeros capítulos tratan la biografía de Clavigero de manera muy documentada. Ronan, sacerdote jesuita al igual que el personaje objeto de su estudio, precisa y aclara algunos detalles, pero sin mostrar alguna novedad destacable acerca del historiador veracruzano.

El tercer capítulo esclarece la razón que impidió que se publicara en versión castellana la *Historia antigua de México* en vida de Clavigero. A pesar de que algunos personajes influyentes en la Corte española, como el novohispano Manuel de Lardizábal y Uribe, apoyaban que se publicara dicha obra en Madrid, no faltó quien se opusiera a su publicación, como el jesuita expulsado español Ramón Diosdado Caballero, por considerarla poco hispanista y que atacaba la conquista española de México, lo cual, a la larga, impidió que se realizara la edición peninsular de la

*Historia antigua*. De hecho, la primera edición en castellano se realizó hasta 1826, en Londres, traducida del italiano por el hispano José Joaquín de Mora.

Con el cuarto capítulo, dedicado al estudio de las fuentes de que se valió Clavigero para escribir su *Historia antigua*, se inicia el análisis de la obra historiográfica del jesuita novohispano. El hecho de que éste haya escrito su libro en el exilio italiano lo obligó a prescindir de diversas fuentes que tenía a la mano en su país. Según Ronan, Clavigero dependió en gran parte de la obra del franciscano fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, lo cual oculta para simular que se documentó en una gran diversidad de materiales. No estamos muy de acuerdo con Ronan en este punto, ya que un examen por superficial que sea de la *Historia antigua* muestra las constantes citas del libro de Torquemada y las críticas frecuentes a éste. Aunque la producción clavigeriana fuera sólo una refundición, como sostiene Ronan, de los datos aportados por el franciscano, aun así el criterio historiográfico novedoso del jesuita y su talento hacen que la *Historia antigua* brille por méritos propios. Además de que no debe olvidarse que Clavigero hizo todo lo que estuvo a su alcance para documentarse lo más posible comprando costosas obras que le enviaban de España y visitando todas las bibliotecas italianas que estuvieran a su alcance, como el mismo Ronan lo señala.

“Críticos de salón contra América” se titula el capítulo quinto, que se refiere a los intelectuales europeos dieciochescos que hicieron blanco de sus ataques a la naturaleza y a los pobladores de América. Nos referimos a los tristemente célebres De Pauw, Buffon, Raynal y otros más, quienes con sus aseveraciones inexactas y calumniosas provocaron una oleada de réplicas en contra de sus atrevidas tesis. Dentro de esa oleada ocupa un lugar prominente el criollo Clavigero quien motivado por la defensa de su patria, se decidió a escribir su *Historia antigua* en la cual ocupan un buen espacio sus “Disertaciones”, dedicadas a deshacer punto por punto las calumnias mencionadas. Esto era lo más importante para el veracruzano, pensamos nosotros, y las fallas en la documentación pasan a un lugar muy secundario.

El capítulo sexto se dedica al análisis de la *Historia de Baja California* de Clavigero. Definitivamente el autor le gusta mucho más esta obra de su compañero de religión en comparación con la *Historia antigua*. Sostiene Ronan que:

La *Storia della California* es, por tanto, en lo principal, una síntesis bien redondeada y escrita adecuadamente de la historia política, religiosa, social y natural de la península, enriquecida con valiosas observaciones geográficas y etnográficas. Imbuida de la visión cristiana providencialista de la historia,

está escrita en un estilo literario pulido y es una obra apreciable que está a la altura de los cánones de la literatura histórica del siglo XVIII. (p. 433)

Más adelante añade que “. . .el abierto reconocimiento de Clavigero de las fuentes que empleó al escribir la *Storia della California* es más notable que la *mascarada* [!] que tendió a utilizar en este respecto en la *Storia antica*” (p. 435, subrayado nuestro).

Al final de este capítulo, el autor enumera los escritos restantes de Clavigero. Uno de ellos se ha editado y reeditado: *Breve ragguaglio della prodigiosa e rinomata immagine della Madonna Guadalupe de Messico*, y los demás quedaron inéditos.

El séptimo y último capítulo se dedica a estudiar brevemente la “filosofía histórica y método histórico” de Clavigero. Sostiene Ronan que la finalidad del veracruzano “era establecer la verdad respecto al México antiguo; pero dentro del marco de una filosofía cristiana de la historia, que admite la intervención externa tanto de Dios como del demonio” (p. 449). En general, como ya lo habían señalado otros críticos, se puede considerar que Clavigero exorcizó al México antiguo, ya que, antes de él, autores como Juan de Torquemada concedían amplia participación al demonio en los asuntos de los indígenas. Ronan se opone a que se interprete al jesuita novohispano como relativista histórico y lo considera un ortodoxo seguidor de la verdad, la cual, sostiene, siempre fue su objetivo. Por otro lado, el autor considera que si bien Clavigero fue un distinguido indigenista y un criollo amante de su patria, no por ello se convirtió en un hispanófobo como algunos llegaron a declarar.

Consideramos que el principal mérito del estudio de Ronan es la amplísima documentación en que se fundamenta. Sin embargo, no estamos de acuerdo en que la *Historia antigua* de Clavigero sea una refundición de Torquemada, ni tampoco en otra crítica que le dirige al jesuita novohispano en cuanto a que su defensa de los indígenas “lo desvió de su objetividad” (p. 470). ¿Qué autor es totalmente objetivo? Ninguno, porque la subjetividad del historiador es parte constitutiva de cualquier obra historiográfica.

La presente edición representa un loable esfuerzo de las dos prestigiadas universidades tapatías que la prohicieron, sin embargo, no podemos dejar de mencionar la multitud de erratas que demeritan al libro.

SALVADOR MÉNDEZ REYES